

LA SOLUCIÓN.

PERIÓDICO FILOSÓFICO Y DOCTRINAL.

SALE CADA QUINCE DÍAS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	PRECIOS DE VENTA.
En Gerona, trimestre. . . 3 reales.	Cada número.. . . . 4 cuartos.
Fuera de Gerona. . . . 4 »	Números atrasados.. . 6 »
Cuba y Puerto Rico. . . . 8 »	
Extranjero. 10 »	

Redacción y Administración, Plaza de Bell-lloch, núm. 4, Gerona,
en donde se recibirán la correspondencia y pedidos.

ADVERTENCIA.

La marcha regulada de nuestra Administración depende de los suscritores que procuran ponerse al corriente de sus deudas con la misma. Así pues; esperamos que aquellos que estén en descubierto con nuestra Administración hagan el favor de mandarnos sellos de á 15 céntimos para los pago s que se lo agradeceremos.

ESPIRITISTAS:

Seria faltar á los principios sublimes de nuestra doctrina, si en momentos como el presente, en que repercute en nuestra alma el lastimero quejido de nuestros hermanos de Andalucía, permaneciéramos silenciosos á su situación, la más sensible que pueda imaginarse. Sin abrigo, sin hogar, sumidos en la más espantosa miseria, los ayes de dolor destrozan los corazones de los padres al oír pedir pan á sus hijos, que no pueden dárselo. Son nuestros hermanos, y si indiferentes dejáramos de contribuir con nuestro óbolo, respondiendo á su angustiosa situación, seríamos los fariseos del cristianismo y del lema que con tanta bondad sustentamos de *Amor y Caridad*.

La dirección de nuestro periódico, abre sus páginas á tan laudable fin para continuar en ellas los nombres de particulares ó corporaciones que quieran suscribirse tanto en metálico como prendas de ropa.

Centro para recibir los donativos, Redacción de este periódico.

Suscripción.--Varios espiritistas, 25 pesetas.

(Continuará)



UNA EXPLICACION.



Todo tiene su razón de ser desde lo más absurdo à lo más lógico, estribando la dificultad en comprender esa razón que preside à la existencia de la cosa. Esta observación me acude con bastante frecuencia, sobre todo cuando se presenta algún problema cuyos factores considerados à primera impresión me digo à mí mismo que son perjudiciales, y como tal innecesarios, pudiendo muy oportunamente pasarnos sin ellos toda vez que representan un mal en lugar de representar un bien; pero teniendo lo existente el carácter de indispensable, y existiendo èsto que à mí me parece no debiera existir, no cabe duda que su razón hay para continuar como hecho presente lo que no debió ser nunca, ó en todo caso figurar como patrimonio de los pasados tiempos.

Me acuerdo que un día, digo mal, una noche, al retirarme à mi casa, acercóseme un pobre trabajador que llevaba de la mano à una niña pequeñita y entre avergonzado y confuso me pidió una limosna, explicàndome con lágrimas en los ojos cómo la carencia de trabajo y la necesidad de proporcionar pan à su familia le habia reducido al extremo de implorar la caridad pública; aquello me puso de un humor endiablado. Yo no he sabido comprender jamás, porqué han de existir gentes à quienes todo les sobra, y gentes à quienes les falta todo, pudiendo unos gastar y derrochar à su sabor, buscando las comodidades y la satisfacción de sus caprichos, mientras los demás carecen de lo absolutamente indispensable para sustentarse, viéndose por ello obligados à arrastrar una vida llena de privaciones y amarguras. Si la forma social es consecuencia inmediata del hombre, y èste en su mayoría sufre por razón de esta misma forma, que no se halla ajustada à las necesidades de los más. ¿por qué, me pregunto yo, no varía la humanidad su actual modo de ser, esbleciendo principios ó reglas, que supriman toda alternativa de fortuna, y dejando solamente en pié aquellas contingencias que, por ser propias de la naturaleza, se encuentran fuera de nuestro dominio?

¿No somos todos hijos de una misma madre? Al venir al mundo, ¿no adquirimos el derecho de vivir de él, entregàndole en cambio nuestra actividad, ya sea desarrollàndola con la fuerza, ó ya con la inteligencia, pues que una cosa y otra representa, un valor real que merece ser debidamente atendido? Si así es, no me explico cómo puede este globo, que debe sustentarnos por igual, pertenecer à una sola fracción y no al hombre en general, porque del modo como vivimos en la actualidad, el derecho es del más tuno, no del más justo.

Confieso que en aquel entonces, tales pensamientos me ocuparon todo el trayecto que tuve que recorrer para llegar à mi casa, y que al meterme en cama, con objeto de entregarme al descanso, estaba todavía bajo el peso de semejante preocupación.

Ignoro si à consecuencia de las impresiones que recibí, frescas todavía, ú otro motivo que no me explico, fueron la causa de mi sueño, pero lo cierto es que dormido continué ocupàndome del mismo asunto, aunque bajo diferente aspecto.

Yo flotaba por nuestra atmósfera en busca de algo que no definía, pasando por entre grupos de gente, cada uno de los cuales se hallaba capitaneado por una especie de hada. Estas semi-divinidades, según comprendí después, simbolizaban respectivamente los defectos y virtudes propios de la raza humana, teniendo todas ellas agrupados à su alrededor à aquellos individuos cuyo vicio ó sentimiento domi-

nante se hallaba identificada con la representación del símbolo. Recuerdo muy bien que un movimiento ondulatorio de las capas gaseosas sobre las cuales me mecía, me aproximó contra mi voluntad al grupo de la caridad y que al acercarme, levantándose la diosa, me dijo con severo acento: ¿Qué buscas aquí entre nosotros? Son tus impulsos tan benéficos que te den el derecho de ocupar un lugar entre los caritativos? ¡Huye, huye de un sitio que no te pertenece, toda vez que careces de esa bella expansión del alma que llaman Caridad!—La Caridad, exclamé yo irritado: el manto que encubre la hipocresía, y el vicio, el velo con que se adorna el usurero y el malvado, el agiotista y el farsante; el mendrugo que se arroja al pobre para impedir los efectos de su desesperación, y alcanzar á corta de esas pequeñas concesiones la seguridad de que no será molestada la opulencia. ¡Caridad! No, no te busco, porque tú no satisfaces mis deseos. Aunque obres á virtud de un generoso desprendimiento, aunque tus dones sean hijos de la compasión que te inspiran tus semejantes, aunque la desgracia te conmueva y procures aminorarla por puro sentimiento, eliminando toda mira egoísta, bastarda ó vanidosa, no son tus efluvios los que la humanidad necesita, no son tus rayos los que pueden conducirla á seguro puerto.—¿Qué pides, pues, para esa humanidad, me dijo, tú que así me rechazas?—Justicia, contesté con tono resuelto.—Justicia, repitió ella, como un eco. Sube, sube más todavía ya que á mí me es imposible comprender el sentido que tu pensamiento encierra, continuó, vé á su encuentro, toda vez que ella sola puede satisfacerte, pero no olvides nunca que por el camino de la verdadera caridad se va á la justicia.

Tras tales expresiones subí yo animado de la ligereza del condor, cuyo vuelo se pierde en el espacio, buscando con inconcebible afán la causa de mi anhelo. Halléla por fin rodeada de un reducido número de admiradores y contemplando con triste sonrisa á la sociedad que á nuestros pies rebullía. Justicia, díjela con apresuramiento, á tí vengo en demanda de tus dones. Mira al hombre y compara al cuadro desgarrador que á la vista se presenta; tus leyes son completamente desconocidas, tus rayos están adulterados, lujo por una parte, miseria por otra. Aquí el opulento comerciante cuya fortuna ha sido fabricada á costa de los sudores de millares de infelices; allí el rico banquero, que debe su posición á la ruina de pequeños capitales; mas allá el hábil político, que habiendo vendido á tiempo su fe y sus convicciones, se ha creado un estado de comodidad, disfrutándolo tranquilamente á pesar del fraude hecho á los que al poder le encumbraron; por todas partes hombres que se titulan á sí mismos intérpretes de Dios, comerciando con la credulidad de las gentes y viviendo á costa de su ignorancia; fija la vista en torno tuyo y no verás más que el hombre explotando al hombre; sudores y sufrimientos de un lado, vicio y riqueza de otro. ¿Por qué permites tantas arbitrariedades? ¿Por qué no obligas á la humanidad á marchar mancomunada y unida por el lazo de la fraternidad, realizando pacíficamente los grandes ideales del progreso, en lugar de permitir como ahora, que los unos penen y los otros gocen? ¿No es injusto á todas luces esa desnivelación que existe entre las capas sociales, é irritante al mismo tiempo al ver que entre seres sujetos á unas mismas leyes naturales haya tan notable diferencia, que convierta á los más en siervos de los menos? Escucha, Justicia: si los rayos que salen de tu mano y se dirigen á la tierra llegan á su destino; ó esos rayos se envenenan al contacto del hombre trocándose en injusto lo justo, ó tu no eres la Justicia, y por tanto ésta no existe si surten sus defectos verdaderos

Tranquila y reposada escuchó la matrona mis quejas mientras vagaba por

sus labios una sonrisa de conmiseración. Cuando me vió callado y esperando su palabra, me dijo con acento melancólico:—¿Qué culpa tengo yo si los crímenes del hombre hacen necesaria la existencia de tan terribles medios de expiación? ¿Cómo castigar á ese comerciante, banquero, político ó sacerdote escucháudote á tí suprimo de una vez las miserias sociales? ¿cómo hacer sentir la pobreza con todas sus realidades, á esos que para satisfacer sus apetitos no han vacilado en sacrificar á sus hermanos, si á impulso de mi voluntad bago desaparecerla? Tú no sabes si los en cuyo favor vogas, tienen bien merecida su suerte, ni si los opresores de hoy serán los oprimidos de mañana. Para que el crimen no exista, ha de estar libre de criminales la tierra; de no ser así, siempre el malvado será víctima de la maldad que cometió. Disminuid la importancia de la falta y aminoradéis el rigor de la reparación: suprimid por completo aquella y haréis innecesaria ésta. No hay veneno que no tenga su antídoto ni acción sin su equivalencia.

Calló la Diosa mientras yo me alejaba de ella arrastrado por una fuerza desconocida. En aquel momento me despertó el ruido que el viento hacia al dar contra los cristales de mi ventana y aunque vuelto á la vida real, recordé perfectamente los pormenores de mi sueño. ¡Con que es decir, exclamé, que lo injusto no es más que un efecto de lo justo! ¡con qué existirá el agio mientras haya agiotistas, y la opresión mientras haya opresores! ¡Pobre humanidad, qué lejos estás de tus deseos!—J. V.

LA BIBLIA. (1)

V.

SOBRE LA CREACIÓN.

La razón, que es la facultad superior del humano espíritu, tiende siempre á indagar la causa de todos los fenómenos que se presentan ante su vista, y esta tendencia se manifiesta desde la más tierna infancia, como se observa hasta en los parvulitos, los cuales no cesan de preguntar á las personas que los cuidan acerca del porqué de los hechos que impresionan sus sentidos. No es de extrañar, pues, que al interrogar sobre las grandes maravillas que por doquier ofrece la Naturaleza, la humanidad de todos los tiempos haya contestado inmediatamente y sin vacilar, afirmando de una manera categórica y rotunda, que todo es obra de un Ser Supremo, en quien residen la sabiduría, bondad y poder en grado infinito. Así vemos que la tradición hebrea, que es la más conocida entre nosotros, dice que Dios creó en seis días el mundo y todo cuanto en él vive, incluso el hombre, formado del barro de la tierra y recibiendo el espíritu mediante un soplo de la divinidad.

La de los egipcios afirmó también la existencia primera de un Dios creador.

La de los caldeos, que difiere algo de las anteriores, sostiene que en un principio existió una mezcla caótica ó confusa de elementos y seres deformes, hasta que *Bel* los separó, formando el Cielo y la tierra, é hiriéndose luego la cabeza hizo con su sangre y el polvo de la tierra, al hombre.

(1) Nota Véase los números 21, 22, 26 y 28.

La de los arios de la India supone que todos los seses visibles proceden ó son emanaciones de la Divinidad y han de volver á ella.

La de los chinos sostiene que la *Gran Unidad* engendró el cielo y la tierra, etc.

Veamos ahora cómo explican la creación del mundo los hombres dedicados al estudio de las ciencias naturales: Entre las hipótesis seguidas y más comprobadas, citaremos la de Mr. Laplace, la cual puede resumirse en los términos siguientes:

En un principio, dice este célebre astrónomo francés, todo el sistema solar era una aglomeración de *materia*, formando una inmensa *nebulosa cósmica* que, dotada de un movimiento de rotación muy rápido, se convirtió en un disco que se dividió en anillos concéntricos, rompiéndose éstos á su vez y formando enormes globos gaseosos que siguieron con el mismo movimiento de traslación y rotación, bosquejándose de este modo nuestro actual sistema planetario. Después, según estos globos perdían calor, se iban condensando más cada vez y formando núcleos de materia incandescente rodeados de una atmósfera de vapores muy densos. Estos globos y principalmente el nuestro, fueron enfriándose y solidificándose hasta llegar á un grado en que fué ya posible la vida, y comenzaron á aparecer *sucesivamente* los vegetales y animales de organización más sencilla hasta llegar al hombre, que debió ser la última especie que apareció sobre la tierra.

Esta hipótesis no se opone á las tradiciones antes mencionadas, ni proclama la *autogénesis* del mundo, ó la formación espontánea de todas las cosas por las fuerzas ciegas de la Naturaleza. Laplace no toca este punto, y, por tanto, ni lo afirma ni lo niega; pero nosotros, apoyándonos en el indiscutible axioma de que «no hay efecto sin causa que lo produzca» al ver el orden y la admirable armonía que revelan todas esas manifestaciones de la vida universal, afirmamos, no solo que existe una causa productora de todos estos fenómenos, sino que es soberanamente inteligente y próspera, á quien el hombre, desde el fondo de su corazón rinde el homenaje de la más profunda gratitud por los inmensos beneficios que en todos los instantes recibe de su bondad y misericordia. Y si la facultad superior de la razón no fuera suficiente para elevarnos al conocimiento de esta primera verdad, habríamos de aceptarla desde luego ante las afirmaciones que todos los días vienen haciéndonos nuestros hermanos de ultratumba, los cuales nos dicen que la perfección consiste en acercarse á Dios por medio de la práctica de la virtud, pues que El es la bondad por esencia, y por medio del cultivo de la ciencia, supuesto que Él es la sabiduría infinita, á cuyo fin estamos dotados de las facultades de sentir, pensar y querer. Así es que, la primera operación de todo ser racional y la última deben ser cada día la elevación del espíritu al Creador para manifestarle reconocimiento y amor y pedirle auxilio para que abra nuestra inteligencia á la verdad y nuestro corazón á la idea suprema del bien. Mas para esto no hay necesidad de que vayamos á iglesia alguna; Dios se halla en todas partes y deja al hombre libre para que en todo lugar practique el

bien. Lo mas conforme con la doctrina de Jesús consiste en que el hombre se recoja para tan sublime acto en el aposento habitual de su casa: aqui no debe temer las escudriñadoras miradas de sus hermanos, ni los juicios temerarios de los murmuradores, ni la explotación de inmundos mercaderes, que venden oraciones por dinero y ofrecen sacar a mas del purgatorio, cuando la de ellos se halla envuelta por los más negros nubarrones; en cambio estaremos asistidos por espíritus buenos que se interesan por nuestra felicidad y que incesantemente trabajan por nuestra perfección moral é intelectual. Cada hogar es un verdadero templo y todas las familias deben afanarse en que en él se respire una atmósfera religiosa y pura, poniendo en ejecución los santos principios del espiritismo, que son los mismos que hace diez y nueve siglos enseñó Jesús al mundo.

LOS DERECHOS DEL ESPIRITISMO MODERNO

A LA ATENCION PÚBLICA. (1)

Uno de los más grandes pensadores de Alemania, Schiller, ha dicho: «Así como la imágen del sol se dibuja en el horizonte antes de aparecer, así los espíritus proféticos se adelantan á los grandes acontecimientos, porque el porvenir se mueve ya en el presente.» Este pensamiento ha sido verdad en todas las edades, y lo es hoy particularmente.

Quien quiera que tienda la mirada á las diversas fases de la Sociedad y examine los diversos aspectos que ha presentado, así como los pensamientos que la han preocupado, puede con facilidad reconocer lo que será probablemente al porvenir. Al presente estamos colocados en cierta direccion, y no es difícil descubrir el camino que tomamos. *Las señales de los tiempos* son numerosas y claras; quien no las tiene en cuenta carece de prevision.

Entre los fenómenos que saltan hoy á la vista, indicando claramente cuáles son las probabilidades del porvenir, se halla el movimiento designado con el nombre de *Espiritismo moderno*, que constituye especialmente una de las *señales de los tiempos*. y ha aparecido en circunstancias particulares, en el momento en que la necesidad se hacia sentir quizá más que en ninguna otra época de la historia del mundo, y siendo ya extraordinaria la influencia por aquel ejercida en la sociedad.

Gran número de personas, creen aumentar su propio mérito, atribuyéndose una suma de inteligencia superior á la que poseen los partidarios del Espiritismo, y tratando con desprecio cuanto á este se refiere. Los fenómenos, dicen, son tan pueriles y tan insignificantes que no merecen la pena de someterlos á investigaciones serias. El movimiento, añaden, solo

(1) Discurso pronunciado en el salon Cavendish, en Londres, el domingo 18 de Mayo de 1873, por el *Dr. Sexton*, miembro del Colegio Real de médicos y cirujanos de Londres, y de muchas sociedades científicas.—*Revue de Psychologie experimental*, publicada por el Dr. Puel, vol. del año 1874, pág. 167.—*The Medium and Daybreak*, núm. 164, vol. IV. «Noticia sobre *Mr George Sexton*, p. 225.»

le sostiene un corto número de personas muy ignorantes é iletradas, y no debe llamar la atención de los hombres razonables.

Obrando así, esas personas se arrojan sobre los espiritistas una superioridad que no la justifican ni su posición ni su carácter, y que muestra simplemente la exagerada opinión que aquellas tienen de sus propias facultades intelectuales. Poco les importa razonar sobre el asunto: no saben más que ridiculizar los fenómenos, y reírse de lo que son incapaces de comprender.

Pocos días há, me hallaba en una reunión de amigos; la cuestión del Espiritismo vino á ser el tema principal de la conversación, y todos se rieron á coro de lo *absurdo* (es su misma palabra) de los llamados fenómenos espirituales.

Preguntábase yo si conocían algún principio fundamental que no pudiese ponerse en ridículo, dado caso que se tratara de aplicarle ese dudoso método de hacer brotar la verdad; les preguntaba igualmente, si al burlarse de los *absurdos* del Espiritismo, según la expresión que se complacían en emplear, no se atribuían sobre todo adeptos del Espiritismo una parte de superioridad intelectual que nada justifica. Los espiritistas no son tontos; cuentan en sus filas algunas de las inteligencias más brillantes del siglo, hombres que han consagrado su vida á las investigaciones y á los descubrimientos científicos, y que son seguramente tan competentes para juzgar de la realidad de los fenómenos en cuestión, como aquellos que jamás se han tomado el trabajo de examinarlos y de consagrar cinco minutos de atención á ese asunto.

Pero en verdad, el alma del ridículo solo suele ser empleada por quienes no conocen la materia, sino por aquello que han oído decir ó por las noticias incompletas y fabulosas de la prensa.

Es fácil formar una opinión, sin procurar asegurarse de si es fundada ó no; para ello no hay necesidad de pensar ó de trabajar, y en tal caso, el cerebro está dispensado de ponerse en juego.

El siguiente aforismo se puede aplicar admirablemente á esas personas: *Un sábio y un nécio discuten; el sábio escucha, inquiere y decide; el nécio decide.* A los que se burlan del Espiritismo, no les pediremos que lo acepten como verdad, porque un gran número de personas lo han abrazado; pero debemos pedirles que examinen esos fenómenos ó que se callen, pues evidentemente no se hallan en estado de juzgar. Aunque solo considerasen que hombres de una capacidad intelectual muy superior á la suya, han llegado á reconocer como verdad lo que el Espiritismo profesa, debían tratarlo con cierto respeto.

Los que pretenden que el Espiritismo merece ser tratado con soberano desprecio, y que por su escasa importancia es indigno de ser tomado en consideración, no son consecuentes consigo mismos. ¿Por qué se ocupan de él con tanta frecuencia? ¿Para matar al león muerto? ¿Para qué atacar continuamente lo que ya no existe ó está en camino de desaparecer en un corto período de tiempo?

(Continuará.)

VARIEDADES

Los periódicos *La Montaña* de Manresa, *La Publicidad*, *El Diuivio* y otros periódicos de la provincia y muy fácil que mas tarde la prensa liberal toda de España, se ocupan ó se ocuparán de un asunto que el sentido comun podría salvar, y sin embargo, por su intransigencia, no pueden hacerlo hombres reconocidos como de indisputable talento.

Todas las épocas son favorables para que ciertos tipos hagan de su capa un sayo, como vulgarmente se dice, pero lo que es en épocas como la presente, no parece sino que las inteligencias dominadas por las retrógradas ideas del oscurantismo, se han propuesto dar su adiós al mundo moderno por medio de sus constantes exhibiciones oponiéndose á todo lo que tienda á la manifestación del adelanto humano.

No de otra manera se explica lo que dejamos dicho, cuando hasta las cuestiones no ya de adelanto sino simplemente de derecho, son ofuscadas por el mero capricho de una entidad que, es tanto mas odiosa, cuanto más se afana para dejar recuerdo de lo que fué.

Trátase de unos procesados; uno por delito político, y dos por religion que han elegido defensores, en uso de su libertad, á los Abogados señores Sol, Torrella y Vallés y Ribot y que dichos señores no pueden ejercer el cargo, es decir no pueden defender en Manresa á los tres que los han elegido, porque los *sábios* de la Audiencia manresana consideran á tales defensores demasiado liberales para el caso.

La cosa no tiene desperdicio y los tres defensores se ven obligados á permanecer como Dios no manda, porque hay católicos que se proponen mandar á Dios.

Paciencia y siga su curso el asunto, que pues otros periódicos están en el tanto, á nosotros toca observar cuanto se haga y diga, convencidos que el final ha de ser otro nuevo triunfo que ha de alcanzar la escuela que, trás el grito de «libertad de pensamiento» ha de venir cual nuevo Redentor á traer á la humanidad por el verdadero camino que hace diez y ocho siglos predicó el mártir del Gólgota.

Y no decimos mas.

Que el espiritismo se halla en estado de desarrollo, lo demuestra nuestra misma capital; pues en el corto tiempo que llevamos de práctica son innumerables las personas que con nosotros están. Esto que no podia menos de suceder, pondrá los pelos de punta á la gente nea, pero tengan calma porque no solo es en Gerona donde se nota ese movimiento en favor del espiritismo, sino en la misma Roma donde la alta sociedad es la que más se adhiere, llegando el caso de publicar su revista semanal, y luego en Leipzig y otros puntos, pero ninguno como el cantón de Braunau donde no se conoce ya otra fé, tanto es su adelanto.

Sentimos mucho, vernos privados de la lectura del *Motin* pues hace muchos dias que no le hemos visto la cara.

Damos la noticia á la Administracion, por si es que álguien lo lee gratis. Todo podria ser.

De la Iglesia de Breda han sido escamoteados algunos efectos de valor: entre ellos se cuenta un cáliz de plata.

No se sabe todavía si los autores han sido habidos, pues como en esta provincia se cometeu muy pocos robos de esta naturaleza, llamará seguramente la atencion de algunos tan sacrilego pecado.

Hemos recibido en esta última quincena «La Nueva Luz» de Caracas, «El Liberal» de Mataro y «El Republicano» de Sallent.

El periodismo adelantado está de enhorabuena con tales publicaciones y la satisfaccion nuestra queda demostrada con desearles muchos años de existencia y mandarles el cambio.